

1879 **PORRAS OSORIO, Melitón F.**

Origen del lenguaje

Lima, 1879. 36 p. Texto manuscrito.

Tesis (Lic.) – UNMSM, Facultad de Letras, 1879

Contenido: “El poder del lenguaje es realmente admirable...El individuo sin el pierde casi toda su fuerza y flexibilidad de su inteligencia paralizándose su obra y su sociedad...”

Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.

Sala 2

Caja: 78

(178/222)

Folio: 135-152

CUESTIONARIO (PREVIO)¹

1. Bacon.
2. Descartes
3. Kant.
4. Reid.
5. Teoría de las vocales.
6. Origen del lenguaje.
7. Alfieri.
8. Dante.
9. Crítica del Fausto de Goethe.
10. Hechos que prepararon la independencia del Perú.
11. Influencia del elemento militar.
12. Obstáculos que se oponen al rápido progreso del Perú independiente.

En² Lima, a diez de Mayo de mil ochocientos setenta y nueve, reunidos bajo la presidencia del señor Decano, los catedráticos señores Salazar, Rodríguez, Contzen y el secretario que suscribe, el bachiller don Melitón F. Porras dio lectura a un discurso sobre “El origen del lenguaje”, respondiendo enseguida las objeciones del jurado. Practicada la votación, fue aprobado por unanimidad, el señor Decano le recibió el juramento de estilo.

SEBASTIAN LORENTE

ADOLFO VILLAGARCIA

¹ Folios 132 y 133.

² Folio 134

Origen³ del lenguaje

Tesis

Leída y sostenida por el

Br. Melitón F. Porras.

Para optar el grado de

Licenciado en la Facultad de Letras.

³ Folio 135.

Origen⁴ del lenguaje.

I.

En aquel luminoso siglo 18 en que tantas y tan trascendentales, cuestiones se resolvían sin el escrúpulo de ideas tradicionales, en aquel siglo en que los hombres deseando únicamente dar un paso más brusco en el camino de la civilización rompiendo con el pasado, se decidieron por las innovaciones y dirigieron su vista en todas sus producciones, en todas sus críticas, en fin en todas sus especulaciones a la infancia del género humano y por cuya tendencia era natural el estudio del origen de las cosas, en aquel siglo repito es cuando se debatió en mayor escala una cuestión que hoy mismo tiene agitados, y divididos a todos los ánimos filosóficos.

Tal es la cuestión del origen del lenguaje.

Y efectivamente, nada es más importante en una época semejante que estudiar las cosas en su origen, porque es en este donde está el germen de aquellas. Así es pues, que al mismo tiempo que la inteligencia, ocupándose del origen de la sociedad y del de las ideas trataba de conocer dos problemas que encierran en si el secreto de la doble naturaleza humana, se ocupaba también con el origen de la palabra, pues tiene esta una importancia muy grande tanto para la sociedad como para el individuo mismo y casi puede decirse que es una condición de existencia para ambos.

Fue entonces cuando el indicado problema recibió sus más brillantes exámenes, lo cual no impide que haya sido estudiado hasta los últimos tiempos, este punto tan notablemente interesante aunque puramente especulativo en lo que se opone con otras cuestiones que puede suscitar la consideración del lenguaje en cuyas investigaciones se ha detenido siempre el espíritu filosófico y analítico de todos los pueblos porque siempre y en todas partes será el lenguaje una facultad que revelando el designio divino realiza la superioridad del hombre.

Debiendo dar mi opinión sobre este punto que es el que me propongo poner⁵ en discusión, lo haré teniendo en cuenta la creencia firme que a este respecto tengo, creencia que sospecho es inamovible porque se basa en las exigencias puras de la razón y está formada por las elocuentes lecciones dadas en esta facultad con la cátedra correspondiente y que yo imperfectamente traduzco aquí.

II.

El poder del lenguaje es realmente admirable y la magnitud de él se comprende suprimiéndolo por un momento con la imaginación de entre las facultades del hombre.

El individuo sin él, pierde casi toda la fuerza y la flexibilidad de su inteligencia, paralizándose sus obras y la sociedad pierde su gran vínculo. Si é no nos hubiera acompañado en los tiempos que pasaron, qué sería la historia, dado caso que existiera ¿Acaso se nos presentaría la civilización tal como hoy se encuentra? Hechos sublimes, poesía, artes, ciencia, industria, bienestar material, ciudades, todo lo que forma el orgullo del hombre, todo desaparece como un soplo faltando ese conjunto de signos que se llama lenguaje.

⁴ Folio 136.

⁵ Folio 137.

El Lenguaje es pues indudablemente una necesidad para que el hombre sea lo que es, es uno de los caracteres que tiene para llamarse ser privilegiado.

La perfectibilidad en su historia y la razón provista de un lenguaje en sus facultades son los grandes títulos que tuvo para considerarse como ser superior de la creación y distinguirse de todos los demás. Grandes cualidades son estas porque ellas hacen de cada hombre un ser inteligente y libre y de todos un ser colectivo, benéfico y progresista que se llama sociedad, hecha de los hombres y para ellos. Individuo que precisa y quiere, sociedad que se desarrolla; razón y progreso, repito son sus principales títulos.

Como individuos juzga comprende el mundo y sus elementos, conoce el ser, distingue la verdad del error, es filósofo. Como miembro de la sociedad marcha adelante y se desarrolla, tiene una historia. El animal, la planta y la piedra ni son lo uno, ni tienen lo otro. Nacen, pasan y desaparecen sin comprender a la naturaleza y a su providencia, uno pasivamente⁶ sin dejar huella alguna y sin salirse un solo punto de leyes inmutables y universales. La planta y el animal no tienen pues más historia que las leyes que rigen su desenvolvimiento. El hombre por el contrario tiene una historia y por donde quiera que la sociedad existe deja recuerdos indelebles y particulares de su ser. Bien es verdad que si se toman las cosas de más lejos los hechos humanos tienen también reglas y a pesar de la libertad obedecen a leyes fatales que como filósofo comprende el hombre y que más tuviese conocerá más completamente, pues tengo para mí que así como encierra la historia toda la filosofía de ayer, la filosofía encierra en sí toda la historia de mañana.

Pero aunque sólo sea por diferencia de grado es el hecho que el hombre se distingue de los demás seres animados por su carácter racional y por su condición social progresista, condición precisa para que lleve su fin privilegiado. Cual es el medio que tiene en sí para facilitar o mejor dicho para producir la asociación es el lenguaje, medio maravilloso con el cual casi no se concibe la sociedad, ni por tanto el bienestar y el progreso humano que en la historia se descubre.

Ese conjunto de signos aparece pues indispensable porque sin él no sería lo que es, ni hubiera sido lo que ha sido.

El pensamiento de esto lleva consigo el del poder del lenguaje y trae por consecuencia la facilidad que hay para que se le de un carácter esencial entre las facultades confundíéndole como aquellas que por su naturaleza forman su esencia y que le han asistido y no pueden dejar de asistirle desde el principio de su carrera sobre el tema.

Es por eso que en la cuestión del origen del lenguaje ha habido dos soluciones: Son los uno partidarios de la revelación que creen incapaz al hombre de inventarlo y aseguran por tanto que fue una necesidad que el ser supremo llenó al tiempo de la creación humana al entregarle ese don de hablar que los hombre ponen entre sus facultades. Los otros menos⁷ tímidos y teniendo en más alta idea la naturaleza humana no vacilan al creer, que es en esta donde se debe buscar el origen de todo lo que adorna al hombre y en general de todo aquello que sin ser esencial es capaz de producir.

¿Cuál de estas doctrinas es la verdadera?

Porque el punto sea disputado no debemos de sostener que la razón puede encontrar la verdad de la cuestión, como la encuentra en el problema del origen de las ideas, así es que al decir que la revelación del lenguaje no tiene la más pequeña prueba a su favor y que las dificultades que se suscitan a su invención y que son el único sostén de aquella teoría, se destruyen con facilidad, no vacilamos sino que sostenemos una opinión firme

⁶ Folio 138.

⁷ Folio 139.

y obtenida por un convencimiento racional. Y no dudamos al expresar esto porque estamos del lado de aquellos que miran al hombre en su grandeza y que no temen ser osados al reconocerle todas las facultades de su alma y todos sus derechos en la sociedad del lado de aquellos que no creen rebajar la divinidad ni ensalzar el orgullo del hombre en atribuirle este o aquel poder. La divinidad no pelagra porque sea un hecho el origen puramente humano del lenguaje y apenas se comprende como el que aseguran algunos que la única prueba real que se puede dar de la existencia de Dios es la revelación del lenguaje, como si la existencia de Dios y de la Providencia necesitaran para ser probados este equivoco apoyo, que no existe como a su tiempo lo veremos.

III.

Como lo que en el lenguaje voy a examinar, ahora es su origen, como de lo que voy a tratar es del principio de una existencia, resulta que toco una cuestión de hecho. Averiguar el origen de la palabra es averiguar un hecho, así como el averiguar el origen de las ideas, es tratar de saber como vinieron nuestras primeras ideas al espíritu, esto es, un suceso. Y así como no es posible resolver esta última cuestión como suceso puesto que nadie pretenderá recordar el como y cuando principio a pensar, así tampoco es posible remontarse a los orígenes de la sociedad humana y estudiar allí el origen de la palabra. El nacimiento de las facultades del hombre y de los elementos primordiales de⁸ la civilización esta envuelta en la sombra de los tiempos que pasaron y es vana pretensión recurrir a la memoria individual o a la historia social.

Bastaría esto para desechar todas aquellas pruebas que se nos quieren dar al sostener la revelación del lenguaje y que se apoyan en narraciones tradicionales. No hay génesis, ni libro sagrado llámese como se llame que sea prueba filosófica de un hecho incierto.

Mas la cuestión puede considerarse también filosóficamente, si se trata de saber no si se inventó o no el lenguaje, sino se ha podido o no inventarse, si es posible o no su invención. Sólo de este modo puede y debe considerarse.

Si se llega a probar que es imposible, resulta de esto inevitable que ha sido revelado. Pero si lejos de eso resulta que es posible sabremos que lo ha inventado porque siendo el hombre capaz de formar el lenguaje, no es lógico recurrir a otra fuente ni dar los orígenes a una misma cosa; y aunque se probase evidentemente el hecho de que no lo ha investigado, esto nada significaría, como dice Simón, porque en todo caso sería capaz de formarlo, y lo que tratan de sostener los defensores del origen divino del lenguaje, es la revelación forzosa de la palabra y esto deben hacerlo sin la historia.

Tienen pues nuestros contrarios que probar la imposibilidad de la invención del lenguaje. De otro modo nada han hecho y el hombre queda siempre dueño de la palabra como poseedor y como autor. Y hasta que no se nos demuestre lo indicado para que quede subsistente nuestra doctrina porque ella es de un supuesto natural y lógico y a los que quieren alterar el orden de las cosas y de su producción es a quienes corresponde probar su aserción. Si se da un origen sobrenatural a ese conjunto de signos de que el hombre hace uso para sus necesidades modificándolo, aumentándolo y legándolo a sus hijos, es preciso probarlo, de otro modo, es decir sin comprobante ninguno, aunque no podamos probar su legitimidad como producción⁹ nuestro es el hecho que la poseemos con todos los caracteres de ser nuestra. Del mismo modo que el que tiene una cosa, aunque no puede probar que es suya tiene derecho de retenerla como tal, mientras otro que la reclama no demuestra que es ajena; así también tratándose del lenguaje cuando el

⁸ Folio 140.

⁹ Folio 141.

reclamante ve destruidos todos sus títulos posibles, la cosa es de hecho y de derecho del poseedor.

Y si nosotros demostramos la falsedad de todas las objeciones posibles que los enemigos del lenguaje inventado pueden hacer a este, queda subsistente y aún probada nuestra doctrina, como más sencilla o natural, como lógica como revelando un hecho que tiene que haber sucedido porque examinada en las altas regiones de la filosofía donde se reúnen los cabos de los numerosos hilos que representan los seres y sus hechos aparecen ser posible y estar en el orden natural de las cosas.

IV.

¿Que nos ofrecen en primer lugar los defensores del origen divino del lenguaje?

Lo primero que a mi parecer pueden hacer a nuestras opiniones; lo primero que los ha llevado a las creencias de que se hallan poseídos, es sin duda la importancia misma y las maravillas del lenguaje. La contemplación de este es secreto resorte que les mueve a sostenerse en una opinión sin sólidos fundamentos.

El hombre, de imaginación es importante para tanta grandeza y no sé comprende como aún dadas todas las facilidades puede haber sido inventor de un medio tan esencial para la sociedad, sin la cual el hombre no puede existir. Se descubre, se dice en todas las lenguas conexiones íntimas, la esencia, la parte lógica es igual en todos los idiomas formados todos sobre un método sencillo uniforme y perfecto que corresponde perfectamente con las ideas y con la relación que estas tienen entre sí. ¿Y como, se dice, es posible, que los inventores del lenguaje, por más habilidad que se les suponga, inventaran en poco tiempo un sistema de signos tan variados uniformes y precisos, que hoy mismo los más sabios etimologistas no conocen en sus secretos más profundos?

Los que tal cosa piensan no se han fijado sin duda en que esa uniformidad¹⁰, ese cuerpo tan acabado que se llama lenguaje es así, porque en las ideas que expresan se encuentra esa uniformidad e ilación. Hay ideas comunes todos los individuos y se hallan entre si en una relación lógica, como la tienen las cosas que las ideas a su vez representan. La unidad esencial y la perfección del lenguaje no deben pues admirarnos y si además tenemos en cuenta que ello se ha obtenido después de mucho tiempo y no en ese instante dado, no precavimos por demasiada humildad anonádanos ante sus maravillas. Tanto valdría negar aquí la mano del hombre, como en el sistema de numeración puesto que también son grandes sus maravillas y son inmensas las ventajas que reporta al calculo, a pesar es de lo cual, el sistema no está fundado sino en la existencia y naturaleza de la cantidad. Fuera de esta noción seria una creación imposible. La grandeza de la gramática, no debe pues amedrentarnos porque ella depende de la esencia metafísica de lo que significa los signos, así como los brillantes resultados del calculo no dependen de los signos numéricos sino de lo que en si es la cantidad.

Echando una ojeada retrospectiva se ha creído ver también en la historia del lenguaje la falta de un carácter que es necesario para revelar lo humano. Tal es el del progreso. Pero esto no pasa de una simple afirmación, porque aunque se deja que las lenguas antiguas son las más perfectas, las más poéticas, no es cierto que sean superiores a las que han venido después. Una lengua lleva más su objeto no cuando es más poética flamante, sino cuando con menos signos expresa mejor mayor número de pensamientos. Las lenguas más antiguas son las más sintéticas, las más simples, las

¹⁰ Folio 142.

menos descomponibles en elementos, las que más se confunden con el lenguaje natural que el hombre siempre ha poseído y en lo cual se está viendo el nacimiento y progreso de uno artificial cada vez más analítico. Si, no se dude del progreso, porque el que no se vea palpablemente no quiere decir que no exista; el que después de años y siglos no resulte adelanto visible no¹¹ significa que no le hay. El caminante que ignorando la redondez de la tierra de una vuelta al mundo creerá haber marchado sobre un terreno plano sin embargo de que no es así y lo mismo que sucede con los sentidos respecto de la forma de nuestro globo sucede con la inteligencia respecto del progreso en algunas cosas pues no en todas se manifiesta en el mismo grado y en el mismo desarrollo.

Ya que hablo de lo que la historia nos dice del progreso del lenguaje y antes de pasar a otro punto indicaremos de paso, que no falta quien basándose en aquella crea dar una prueba a la teoría que combatimos, pues se asegura que siendo como debe ser la innovación del lenguaje una de aquellas que por su importancia merece el primer lugar debe estar consignada al lado de los hechos notables de la humanidad como lo están otros sucesos todavía menos importantes; pero la historia nada nos dice y lejos de esto nos presenta al hombre hablando y no hay suceso que conozcamos aunque sea por la tradición en que el hombre sea mudo, pero ni siquiera balbuciente.

Cierto es que la historia no nos presenta al hombre balbuciente ni menos mudo, pero preciso es recordar también que la historia no se remonta a los orígenes de la humanidad y que los hechos que conocemos como más antiguos no son sino fábulas o alegorías. Y como la invención del lenguaje se ha hecho paulatinamente después de un largo transcurso de siglos y no bruscamente, es claro como lo he hecho ver al hablar del caminante, que la adquisición del lenguaje en un momento dado no es cosa que pueda ser fijada en las tallas de la historia, pues solo los hechos bruscos y aislados aquellos que se encuentran deslindados como viviendo por si apareciendo instantáneamente y después desapareciendo, son los que la vista limitada y relativa del hombre consigue observar y vista separadamente para que así pueda consignarlo. Por esto es que no consigna como un suceso, el progreso mismo que sin embargo es como hecho grandioso. Y precisamente cuando la historia es sumisa, es cuando ya después de mucho tiempo la inteligencia se despertó e instituyó con sus esfuerzos, los cuales habían producido como mayor resultado la¹² adquisición de un sistema de signos conseguido poco a poco y que auxiliando poderosamente la misma inteligencia y encontrándose bastante adelantado después de un acrecentamiento insensible sirvió un día para escribir la primera palabra que debía leer la posteridad y esta palabra por tanto, como se comprende no era la que consignaba su invención.

Nada tiene pues de extraño que no exista fecha a este respecto, ni que la historia no nos presente al hombre mudo.

V.

Pero vamos al gran sostén de nuestros contrarios. No es posible se dice pensar sin la palabra y como para inventar el lenguaje se necesita pensar es claro que para producir la palabra se necesitaba la palabra, luego la palabra siempre debió existir. No niegan los que tal aseguran que para hablar es preciso también pensar porque más claro dicen así: para hablar se necesita indudablemente pensar antes porque no se puede hablar sino un pensamiento. Pero también el pensamiento supone la palabra sin la cual no tiene existencia, de lo que resulta un círculo vicioso del que es imposible salir sino se atiende a la revelación, que nos presenta juntos al pensamiento y la palabra.

¹¹ Folio 143.

¹² Folio 144.

El sistema como puede verse se apoya en la base de que el hombre no puede pensar sin la palabra. En efecto, se dice, ¿sin la palabra que es el pensamiento? nada, porque el espíritu no recibía sino sensaciones e imágenes sin sentido de que no podemos tener idea, porque sin la palabra falta la cuenta que el espíritu se da a si mismo, es decir el pensamiento, pues como dijo Platón, el pensamiento es la conversación del espíritu consigo mismo. En el alma hay y no puede dejar de haber un consejo, privado por decirlo así, de las facultades que entran entre si en coloquio y que dan lugar al monólogo sin el cual no hay pensamiento posible, pues como dice Bonald es preciso pensar la palabra antes de hablar el pensamiento.

Este raciocinio tiene su base en una equivocación. La de convertir en imposibilidad un dificultad. Gratuitamente, sin prueba ninguna, de la contemplación¹³ del poco desarrollo que la inteligencia tendría en caso de no existir la palabra se pasa a afirmar que necesita absolutamente de ella. Necesitamos que se nos pruebe esto, pero desgraciadamente no se hace así. Para hablar se necesita pensar; ¿pero dónde está la razón de lo contrario? ¿Quién está seguro de que el que no habla no piensa? ¿En donde está la razón que dice que para que una cosa exista es preciso que tenga un signo?

Absurdo es poner la representación de una cosa en el rango de ella y sostener que sin ella no es nada. ¿Qué es la palabra? Es el signo que expresa la idea, la idea entendiéndose bien y es creíble que porque por un momento dado carezca esta de expresión deja de ser idea. ¿Qué es la idea? Es la representación de la cosa, así como la palabra es la representación de la idea. Basta pues que haya poder de representar y que haya cosas para que haya idea. Tanto valdría decir que no hay ideas sino palabras como que no hay cosas sin pensamientos.

Que no se podrían pensar juicios lejanos, largos raciocinios, análisis, comparaciones de cierta especie, nadie lo niega, lo que se niega es la imposibilidad de pensar sin palabra.

Por otra parte ¿un niño tiene o no ideas? ¿Pues si las tiene donde está esa precisión por la palabra? ¿El sordo-mudo tiene o no ideas? Si las tiene no necesita de palabras, y si no las tiene, ¿cómo empieza a tenerlas?

Porque desde luego ni el niño ni el sordo mudo piensan nunca sino tuvieran ideas antes de hablar. ¿Porque como ya se ha dicho es preciso para hablar pensar antes y como hablar sino tiene idea del signo que como se sabe es arbitrario y de la relación con las cosas significadas?

Esto es lo que la razón nos presenta como más claro en esta cuestión que es imposible resolver de hecho desde que habituados como estamos a pensar por medio del monologo no es posible colocarse en una situación primitiva. Pero como digo no necesitamos del hecho para sentar nuestra teoría. La razón nos dice de un modo evidente que no me son forzosas palabras para saber que existo y la conciencia no es sino el alma conociéndose y supone por tanto el pensamiento que nuestros¹⁴ adversarios niegan a la par que la conciencia negando lo secundario de la palabra.

Es pues completamente falso que el hombre no pueda, pensar sin hablar antes, hecho que sin prueba directa se suele afirmar con demasiada osadía.

VI.

Pero se objeta, para inventar el lenguaje se necesita antes el lenguaje pues; ¿cómo si no se tenía pudo verificarse la trasmisión del invento? ¿Y cómo es posible, se

¹³ Folio 145.

¹⁴ Folio 146.

agrega que en un estado primitivo de mutismo, se concibió en inteligencias tan limitadas, cosa tan magnífica?

No existe tal dificultad porque desde luego el hombre tenía antes otro lenguaje y este era natural y no se diga que no bastaba para dar a comprender los signos inventados, pues el lenguaje no se formó de un golpe sino, poco a poco después de un largo transcurso de tiempo y sólo aquello muy sencillo que representaban objetos concretos y separados fueron los que primero se usaron.

Se tenía pues por una parte un lenguaje y no esa nada imposible la creación de otro, a pesar del primitivo estado de mutismo porque como repito, lo hizo poco a poco aquella inteligencia de la humanidad que habiendo obtenido por sus propios esfuerzos algunos signos limitados pudo sirviéndose de estos mismos como de escalón, llegar a un sistema completo que aclarando y delimitando más nuestras ideas llenase las exigencias que naturalmente encierra en sí el alma humana.

El lenguaje, se dirá, es arbitrario, esto es sus signos son metafóricos; como se explica el sentido literal del metafórico; o de otro modo; 'de que medio se valieron sus inventores para dar a conocer el significado de un signo, siendo así que no hay una relación necesaria o natural entre el signo y la cosa significada. Una exclamación de dolor, porque¹⁵, es comprendida sin necesidad de explicación porque todos han soltado alguna vez la exclamación después del dolor, e inducen al oír aquella la existencia de este por la relación natural que¹⁶ hay entre ellos, y por ser la misma en todos los hombres. ¿Pero como pudo una palabra que sino de nuestros primeros antepasados pronunció tener el mismo significado para el que la dijo como para los que la oyeron? Era un secreto del cual era dueño único su autor y la revelación de este secreto es imposible.

Esta objeción no tiene la fuerza que aparenta. Aunque la relación entre el sonido y la idea es arbitraria, su comprensión por todas las inteligencias se explica si se atiende al estado en que se encontraban aquellos primeros hombres que colocados los primeros sobre la superficie de la tierra han sido el origen de todas las generaciones.

Bastante difícil es suponerse situación semejante porque no tiene hoy igual en el mundo, puesto que el legado inmenso que los siglos pasados nos han dejado nos pone en situación muy diversa; pero esforzando algo la imaginación concebiríamos tal vez ese estado a que me refiero.

Los hombres no se habían cimentado todavía en número suficiente para separarse en distintas direcciones; eran pues en pequeño número y se hallaban agrupados encontrándose en un mismo lugar sin comprender que más allá existían otros a los que podían transportarse. Veían por tanto el mismo cielo, el mismo suelo, los mismos contornos, la misma lluvia, los mismos árboles, iguales seres y accidentes de la naturaleza. Se hallaban apremiados por las mismas necesidades, necesidades que no podían menos de ser comunes como que eran las primeras. Las ideas por tanto, no podían también, menos de ser comunes puesto que muy limitados, no tenían más objeto que ese círculo de cosas comunes. Las ideas no se dirigían a la ciencia, ni al arte, ni a la historia, ni a sueños futuros, ni a proyectos de reforma, porque a nada de esto había lugar, porque ni la ciencia se había formado, ni había arte, ni pasado; el pensamiento del hombre, se dirigía sólo sobre necesidades urgentes y generales y sobre un mismo círculo, luego tenía que ser, el mismo; ¿ Y en esta situación, respóndase, es difícil la comparación y trasmisión del pensamiento ajeno? Lejos de eso casi no se necesita de su

¹⁵ Interpretación de la transcripción, en el texto original se observa:



¹⁶ Folio 147.

expresión. Nada tiene pues de raro, por ejemplo¹⁷, que necesitando en un momento dado uno de aquellos hombres, un objeto que se hallaba fuera del alcance de sus brazos, para realizar un fin común, lo pudiese llamando la atención de sus compañeros con un grito, fuese este grito comprendido y quedase después de algunas repeticiones en casos semejantes, convertido en signo de aquel objeto. Así o de un modo parecido se inventaron los primeros signos y fueron comprendidos por todos, no obstante, ser arbitrarios.

Mayor dificultad se ha querido encontrar en la pretendida imposibilidad de dar a comprender cual de los caracteres abstractos de un objeto concreto corresponde a un signo dado. Realmente que parece muy difícil hallar el medio como el hombre balbuciente pudo porque¹⁸ hacer entender que la palabra blanco correspondía a la blancura del papel y no a su dureza o a cualquier otro carácter; pero si bien nos fijamos no lo es tanto porque la facilidad de trasmisión aumentada con los primeros signos que se poseyeron y el natural ingenio del hombre hacen suponer muchos medios de los que se pudo echar mano para dar nombre general a un carácter abstracto. Uno de ellos sería, porque¹⁹, y sin buscar otro, el de presentar muchos objetos que tuvieran de común sólo una de las cualidades abstractas y repitiendo siempre un mismo sonido, medio que sin embargo era suficiente para salvar la dificultad.

Y luego estando ya el lenguaje bastante adelantado que es cuando hay más necesidad de señalar un signo para esas ideas, no es tan difícil como parece; sino fuera así, hoy mismo subsistieran las mismas dificultades para proveer de un nombre a tantas cualidades nuevas que han permanecido ocultas para el hombre.

Se suele aducir también, la dificultad de pasar de los simples gritos a los sonidos articulados.

El como se formaron estos no es nada imposible. Las primeras palabras fueron indudablemente sonidos elementales y cuando se quiso comparar ideas relacionadas o unidas entre si nada se presentaría como más natural al hombre que²⁰ unir esos signos resultando así los sonidos compuestos que se fueron formando poco a poco. Las primeras palabras fueron a no dudarlo las más sencillas y las que más imitaban a los gritos de la naturaleza. Las modificaciones de explicación por el transcurso del tiempo.

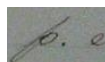
VII²¹.

Los defensores de la revelación del lenguaje se apoyan además en una prueba a posteriori. La experiencia, dicen nos enseña muy claramente que el hombre no puede producirlo. Más de una vez ha sucedido que colocados varios niños recién nacidos en un lugar solitario y aislados de los demás hombres, han alcanzado una edad madura sin haber proferido una sola palabra y siendo la situación de nuestros primeros padres semejante a este debemos presumir que tampoco ellos pudieron inventar el lenguaje.

No negaremos que esos experimentos se han verificado, ni que han dado el resultado indicado, pero si negáramos la consecuencia que se quiere sacar de ellos. No se deduce de esos ejemplos que el primer hombre no inventó el lenguaje, puesto que es falso, que la situación sea semejante. Los niños aislados eran cuidadosamente atendidos

¹⁷ Folio 148.

¹⁸ Interpretación de la transcripción, en el texto original se observa:



¹⁹ Interpretación de la transcripción, en el texto original se observa:



²⁰ Folio 149.

²¹ Añadido de transcripción.

en sus necesidades materiales; les faltaba por tanto el estímulo que crea los esfuerzos la necesidad, ese impulso que movió a los primeros hombres se trabajo conduciéndole a la invención del lenguaje y de todo aquello que hoy forma su patrimonio.

VIII²².

Pero es preciso desengañarse. No es posible probar directamente la imposibilidad de inventar y transmitir el lenguaje. Las objeciones que se nos ponen son falsas como hemos visto. Caen al más ligero examen y ni probándonos como no se nos podrá probar nunca su revelación; es claro que queda subsistente nuestra doctrina.

Del otro lado no tendremos sino afirmaciones, sin fundamento; porque 'donde está' esa imposibilidad tan decantada: ¿Qué imposibilidad es este que no se descubre a primera vista y que es preciso demostrarla con aseveraciones dudosas? La inteligencia percibe al instante que ni ha sido ella la autora del hecho de que 2 y 2 son 4. ¿Percibe lo mismo la imposibilidad de producir²³ un cuerpo de sonidos ventajosos para el pensamiento y su trasmisión? Anonádese por un momento el lenguaje y fácilmente podrá imaginarse que son el trascurso del tiempo se volverá a formar, pues la inteligencia esta hecha de tal modo que ella tiene que producir, como produce la tierra fecundada por las aguas del cielo.

Y esto mirando las cosas en una esfera relativa porque así debe mirarse todo. Marchando demasiado lejos en el origen de todas las cosas encontramos una sola causa, la causa primera, Dios. Pero no tenemos que remontarnos hasta allí porque hallamos de las causas eficientes que como tales existen. No habiendo como no hay inconvenientemente metafísico hay posibilidad de inventar el lenguaje y si esta es del grado de las condiciones que he manifestado, es una realidad.

Y aun esforzando la imaginación veremos tal vez que es absoluta e intrínsecamente humano y que es necesario que así sea. Es un hecho desde luego que el lenguaje se aumenta. Hay palabras, giros, locuciones nuevas, y esto de quien es obra ¿del hombre? El lenguaje se desarrolla y se perfecciona visiblemente por obra del hombre luego en primer lugar no puede negarse la acción modificadora. Ya esto es algo. Pero como dice Simon: la acción humana en el lenguaje no se limita a su desarrollo y perfeccionamiento, ella ha consistido y ha tenido que consistir desde el principio en hacerlo suyo en emplearlo como cosa propia y conocida; de otro modo no seria lenguaje, porque lengua que no se comprende no tiene un significado para nosotros, no es lengua. Es preciso que las palabras tengan interiormente en nosotros mismos un valor dado y entendido por nosotros. El hombre es una fuerza libre y tiene conciencia de si; es este su carácter esencial y su acción correspondiendo a este debe verificarse así. Es indispensable que exista la apercepción interior antes que exista el significado de la palabra; de otro modo no tiene valor, como no tiene valor el billete sin un convenio y ese valor tiene que darlo y lo da el hombre y allí está verdaderamente la producción²⁴ real del lenguaje y aun como dice el mismo Simon, la repetición es una verdadera producción.

(IX)²⁵

²² Añadido de transcripción.

²³ Folio 150.

²⁴ Folio 151.

²⁵ Añadido de transcripción.

Pero sin necesidad de hacer valer esto queda invariablemente sentado que la revelación del lenguaje no tiene apoyo ninguno. ¿Porque conmoverse y hablar tanto de sus maravillas?, cuando mirando bien la cuestión, lo que se debe hacer es la actividad humana, porque el lenguaje no es nada en si, nada vale sin las ideas que significa y esa significación la ha producido la actividad humana.

La palabra es la representación de la idea. Ella vale por lo que la idea vale y no al contrario, que palabra sin idea, nada es. Ideas sin palabra se concibe, porque así como hay palabras pueden haber otros signos y la idea tiene que ser siempre idea.

El hombre puede pensar sin la palabra y así tiene que ser de otro modo el hombre no hablaría; todas las dificultades que se presentan a la invención del lenguaje son ilusorias; la historia no puede fallar en este asunto y últimamente la experiencia nada probará nunca en contra nuestra.

¿Cómo se cree pues tan evidentemente que el lenguaje es un rico don que allá en los tiempos del paraíso dejó Dios a su ser predilecto?

Varias afirmaciones que a nada conducen forman pues toda la base de un hecho que no se prueba y que haya o no existido no hace la menor falta para la evidencia de verdades tan claras como la existencia de Dios y de la Divina Providencia.

Pasaron ya aquellos tiempos del honor vacío, pasaron ya aquellos tiempos en que el hombre no se daba a explicar nada, ni a darse razón de nada y en que se remontaba importante siempre al origen primero, pasaron ya los tiempos del ocasionalismo. La filosofía se vuelve cada vez más humana y no por esto se vuelve atea, porque cuanto más se estudian las obras tanto más se comprende a su creador.

Estudiemos y admiremos la naturaleza humana en lo que ella vale y busquemos en ella la explicación de todas sus acciones y de su organización y no nos lancemos temerosos y humillados a la menor dificultad²⁶ a la fuente divina, pues repito se admira y estudia mejor la divinidad en sus obras que recurriendo siempre a ella como reconociéndose incapaz para descubrir su mano en aquellas. Esta es la verdadera Teología²⁷.

Lima 29 de Abril de 1879.

Melitón F. Porras.

Vº .Bº
S. Lorente.

²⁶ Folio 152.

²⁷ Interpretación de la transcripción, en el texto original se observa:

